

TEMPRANA HISTORIA DE LA QUINA

F. R. FOSBERG

(En relación con el trabajo que antecede del profesor Jaramillo-Arango, creemos de interés publicar, traducido del *Journal of the New York Botanical Garden* (Vol. 50. Nov. 1949), el presente juicio crítico sobre él, del connotado quinólogo americano y colaborador nuestro, Dr. F. R. Fosberg.—Nota de la Redacción).

Pocas plantas aisladas han sido la base de tan enorme cantidad de trabajos como la *Cinchona*. Bergen, en 1826, catalogó alrededor de mil de ellos, y quejas hubo entonces de haber ignorado o pasado por alto muchos publicados en español. Aquello fue únicamente el comienzo. El florecimiento real de esta literatura se produjo en el siglo XIX. En el siglo XX artículos y libros continuaron saliendo a la luz, especialmente alrededor de la época de las varias celebraciones tercentenarias del descubrimiento de la droga, en 1930, y posteriormente la atención del mundo se enfocó sobre ella durante la segunda guerra mundial.

La mayor parte de esta literatura se compone de artículos breves o casuales, repetición de tempranos trabajos, compilaciones y relaciones populares basadas en poca o ninguna investigación. Pero, entre esta plétora ocasionalmente se han producido trabajos de mérito sobresaliente. Tales han sido, en años recientes, el de A. W. Haggis, *Fundamental Errors in the Early History of Cinchona* (Errores Fundamentales en la Historia Temprana de la Quina) (1941) y el de W. H. Camp, *Cinchona at High Altitudes in Ecuador* (La Quina en las grandes alturas del Ecuador) (1949). El último en aparecer es: *A Critical Review of the Basic Facts in the History of Cinchona* (Estudio Crítico acerca de los hechos básicos en la historia de la quina), por el Dr. Jaime Jaramillo Arango (1). Probablemente no es extravagante decir que éste está cerca de ser la última palabra que sobre le temprana historia de la quina nunca se escriba. Tan completa ha sido la investigación de este distinguido escolar colombiano que, aunque algunos puntos han quedado sin resolver, la probabilidad de hallar nueva evidencia de importancia es tan remota que únicamente un extremado optimista acometería investigación detallada alguna adicional.

Esta cuidadosa documentada Memoria es el resultado de algunos años de intenso estudio y utilización de las incomparables facilidades de investigación de las bibliotecas de Londres; con el uso

(1) "A Critical Review of the Basic Facts in the History of Cinchona" by Dr. Jaime Jaramillo Arango, former Rector of the National Faculty of Medicine of Bogotá and former Colombian Ambassador in London, in the *Journal of the Linnean Society of London*, March, 1949, pages 272-309. — (TEXTO ESPAÑOL: Estudio Crítico acerca de los hechos básicos en la historia de la quina. Revista de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Tomo XLIII. Cuaderno 1º, 1949).

por correspondencia y fotocopia de documentos únicos en los Archivos españoles, en los del Vaticano y en otros importantes archivos.

El autor acepta la probabilidad de que los aborígenes americanos conocieron y usaron la corteza de la quina. Esto siempre ha parecido enteramente lógico, ya sea que uno crea o no que el paludismo existía en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. Tantas son las plantas que los Indígenas andinos creen que tienen virtudes medicinales que es improbable que la quina hubiese pasado desapercibida a todas las tribus.

Que la malaria existía en América antes de la llegada de los españoles escasamente puede establecerse, como el autor cree, por el hecho de que entre los ejércitos españoles se presentaran epidemias de ella. Dado que ciertamente existían mosquitos anofelinos, un soldado español, infectado antes de partir de Europa, pudo haber suplido los parásitos para una epidemia. Menos convincente aún es la idea de que el paludismo viniese a América con los primitivos pobladores. Estas migraciones pueden haber tomado muchas generaciones y en su mayor parte se hicieron a través de regiones libres de anofeles. Seguramente, la enfermedad con dificultad hubiese podido persistir en tales condiciones.

Estos son ejemplos de las incertidumbres básicas que rodean la historia de la quina. Y no es probable que tales vayan a ser resueltas en el futuro; al respecto la opinión de un hombre es tan respetable como la de otro.

La mayor parte de las otras incertidumbres son reconocidas como tales por el Dr. Jaramillo Arango. Es obvio que uno no puede nunca estar seguro del primer uso en concreto de la corteza de quina por los europeos, o de la autenticidad de las varias versiones al respecto. Mucho menos probable aún es que los detalles del descubrimiento de las virtudes de esta corteza vayan a ser nunca aclarados.

Las comunes legendarias versiones son mencionadas y a la leyenda de la Condesa de Chinchón se le consagran algunas páginas, con la admisión de que, ha sido "casi enteramente probada ser una ficción" por Haggis. La consideración de esta leyenda se justifica por el hecho de que el autor [Jaramillo] ha resuelto satisfactoriamente la cuestión de si la deletreación de *Cinchona* por Linneo fue o no un error ortográfico involuntario. La mayor parte de la información de Linneo, señala él, vino de fuentes (Geoffroy y Bado) en donde el nombre de la Condesa estaba deletreado "Cinchon". Por consiguiente, de parte de Linneo dicha ortografía fue deliberada, y no fue alterada en ninguno de sus subsecuentes trabajos. Más aún, por ob-

servaciones tales cuales la de que “un cuento de carácter tan romántico” y que “justamente por lo que ellas son fruto exclusivo de la fantasía, tan coloridas leyendas merecen sobrevivir”, es obvio que el alma realmente artística del autor se deleita con estas leyendas, que es como debe ser. La historia adornada de esta manera es mucho más interesante, en tanto se haga claro que los adornos son leyendas. Entre tanto él, más a fondo que nadie antes, demuestra que la historia de Chinchón es novelesca.

Quien introdujo primero la quina a Europa es otra cuestión cuya incertidumbre se demuestra de una manera más amplia en este trabajo. El considera como una de las teorías más plausibles la de que cuando menos fueron los Jesuítas quienes primero la introdujeron a Roma y pusieron en boga su extendido uso, aun que puede que otros la hayan introducido antes a España.

La sección relativa a la temprana confusión entre las cortezas del árbol del bálsamo del Perú (*Myroxylon*) y de la *Cinchona*, explicando la probable transferencia del extendido nombre vernáculo QUINA-QUINA o QUINA de la primera a la segunda, es excelente. Aquí igualmente el otro nombre vernáculo CASCARILLA es traído a cuenta como implicando comparativamente una diferencia entre la *Cinchona* y otra corteza más gruesa, esto es, la del *Myroxylon*.

En la sección acerca del origen etimológico de la voz QUINA el autor desbarata algunas de las ideas de anteriores escritores y sugiere, lo que es muy plausible, que los Indios que hablan el lenguaje Quechua muy bien hayan podido dar el nombre QUINA-QUINA, como nombre aborigen, al árbol leguminoso que produce el bálsamo del Perú. Las especulaciones de numerosos autores sobre las posibles conexiones con QUINUA, QUINUAQUINUA, etc., parecen de poca importancia. Y, al menos en español moderno, la palabra “legumbre” puede tanto significar vegetal como “planta leguminosa”. A la luz del presente uso Quechua de QUINUA para designar igualmente el árbol rosáceo *Polylepsis* y el vegetal *Chenopodium quinoa*, ello hace la derivación de Haggis de QUINA de tal nombre,

sobre la base de significar el fruto leguminoso del árbol del bálsamo, más improbable aún.

Una detallada y extensamente documentada sección muestra que la mayor parte de las referencias que precedentes escritores afirmaban haber sido los primeros trabajos escritos sobre la *Cinchona* en Europa no se refieren a ella en absoluto, y que probablemente la más temprana concreta referencia a la quina es la *Schedula Romana*, atribuida a Puccerini, en 1649. Sobre este y otros puntos, el número de erróneos y engañosos asertos que se han publicado, revelados en este trabajo, lo vuelven a uno escéptico acerca de casi todo lo que sobre este tema se ha escrito. La sección relativa a la temprana controversia acerca del valor medicinal de la corteza es esmerada y adecuada, bien que no tan dramática como la en “The Fever Bark Tree” (*El Arbol de Calenturas*), por la señora M. L. Durán Reynals (1946).

De gran interés botánico es la discusión acerca de la clasificación de la *Cinchona* por Linneo, su correspondencia con Mutis, y el cambio básico en el género *Cinchona*, del original *C. officinalis* al *C. cordifolia* (*C. pubescens*), en la doceava edición del *Systema Naturae*, 1767. Ella está respaldada con la reproducción de las más tempranas ilustraciones de la *Cinchona*, incluidas la de La Condamine y una anterior, inédita, de Santisteban, las cuales fueron parte de la información de que dispuso Linneo. La ilustración de La Condamine es evidentemente la planta de Loxa (escrito hoy *Loja*), considerada siempre la típica *C. officinalis* L. La otra, aunque identificada por Jaramillo con la *C. cordifolia* de Mutis, parece suficientemente claro ser algún miembro del complejo al cual comúnmente se han aplicado los nombres de *C. macrocalyx*, *C. pitayensis*, etc. La disposición de las flores en el ramo, el amplio cáliz, las estrechas masas de la corola, y los frutos cilíndricos, igual que, hasta cierto grado, la forma de la hoja, soporta esta proposición.

La anterior discusión, comentando únicamente unos pocos de los puntos fundamentales, no da una idea exacta del valor de la información contenida en este trabajo. El habrá de servir de referencia en toda futura discusión sobre la materia.